

La dimensión experiencial y emocional en el conocimiento actualizado del patrimonio tras los Giros Cultural y Afectivo. Su transferencia a la caracterización tangible de la arquitectura¹

Mar Loren-Méndez²; Adrián Rodríguez-Segura³; José M. Galán-Conde⁴

Recibido: 24 de febrero de 2022 / Aceptado: 27 de septiembre de 2022.

Resumen. El conocimiento del entorno a través de la integración del componente experiencial-emocional con el racional ha sido abordado desde el pasado siglo por disciplinas diversas. Avalada desde la neurociencia, dicha integración es de relevancia en la concepción actualizada del patrimonio: desde la valoración experta y ‘científica’ del objeto, pasando por la experiencia subjetiva del lugar táctil y tradicional, hasta la reciente incorporación de lo emocional en la interacción de la comunidad. Centrándonos en la arquitectura, y aunque su particularidad de estar físicamente en nuestro espacio y tiempo ha provocado que dicho componente haya sido abordado por disciplinas dedicadas al entorno, su marco ideológico nunca se ha revisitado en clave patrimonial. Este artículo tiene como objetivo mostrar su abordaje desde las disciplinas dedicadas al entorno, estableciendo un diálogo con la incursión de lo experiencial, emocional y afectivo en la valoración patrimonial: el Giro Cultural de los sesenta y el más reciente Giro Afectivo contextualizan su alcance en las Convenciones y Cartas UNESCO, revisitando las metodologías desarrolladas por ambos Giros desde una mirada patrimonial. La prevalencia en su identificación actual con el patrimonio intangible desemboca finalmente en la necesidad de su incorporación a la caracterización del patrimonio tangible y su reto metodológico.

Palabras clave. patrimonio arquitectónico; patrimonio tangible/intangible; caracterización afectiva del patrimonio; Giro Cultural; Giro Afectivo.

¹ Este trabajo es el resultado del proyecto de investigación que profundiza en torno a las investigaciones sobre la “pertenencia al presente de la historia de la arquitectura”, el “Giro Cultural” y el “Giro Afectivo” partiendo de las investigaciones de José María Galán Conde en su tesis doctoral *La producción de presencia arquitectónica*, Universidad de Sevilla (2017) y de Mar Loren-Méndez (2019) en su Proyecto investigador docente, Concurso de acceso a cuerpo de Catedráticos de Universidad, Área Composición Arquitectónica, Universidad de Sevilla. Resolución Universidad de Sevilla 29 de julio de 2019, BOE 7 de agosto de 2019) Resolución Universidad de Sevilla 29 de julio de 2019, BOE 7 de agosto de 2019).

² Universidad de Sevilla
E-mail: marloren@us.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1154-0526>

³ Universidad de Sevilla
E-mail: adrian.rodriguez@us.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5358-9352>

⁴ Universidad de Sevilla
E-mail: galanconde@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0636-5153>

[en] The experiential and emotional dimension in the updated heritage knowledge after the Cultural and Affective Turns. Its transfer to the tangible characterization of architecture

Abstract. Knowledge of the environment through the integration of their experiential-emotional component and the rational components has been addressed since the last century by various disciplines. Endorsed from neuroscience, this integration is relevant in the updated conception of heritage: from the expert and «scientific» assessment of the object, through the subjective experience of the tactile and traditional place, to the recent incorporation of the emotions in the interaction of community. Focusing on architecture, and although its specificity of being physically in our space and time has caused this component to be addressed by disciplines dedicated to the environment, its ideological framework has never been revisited in terms of heritage. This article aims to show its approach from the disciplines dedicated to the environment, establishing a dialogue with the incursion of the experiential, emotional and affective within heritage valuation: the Cultural Turn of the sixties and the most recent Affective Turn approaches are contextualized in the UNESCO Conventions and Charters, revisiting the methodologies developed by both Turns from the heritage perspective. The prevalence in its current identification with intangible heritage, finally leads to the need for its incorporation into the characterization of tangible heritage and its methodological challenge.

Keywords: Architectural heritage; tangible/intangible heritage; affective characterization of heritage; Cultural Turn; Affective Turn.

Sumario: 1. Experiencia y emoción en el patrimonio arquitectónico y urbano, 1.1. La condición de presente, 1.2. El conocimiento del entorno: la integración del componente experiencial-emocional en la valoración patrimonial, 2. El conocimiento experiencial del entorno. El contexto histórico y su filtrado a las cartas y declaraciones internacionales, 2.1. Antecedentes. Modernidad, objeto monumento, razón y espacio abstracto, 2.2. Del monumento universal a los lugares propios del sujeto, historia y tradición local, 2.2.1. El Giro Cultural en la segunda mitad del siglo XX: los lugares del individuo, 2.2.2. El patrimonio de nuestro entorno cotidiano, 3. La emoción y el afecto en el conocimiento del entorno. El contexto histórico cultural y su filtrado a las cartas y declaraciones internacionales, 3.1. De la experiencia del sujeto a la interacción afectiva, 3.1.1. El reciente Giro Afectivo: más allá de la dicotomía razón-emoción. La emoción en la configuración de nuestro entorno, 3.1.2. Hacia una diversidad global del patrimonio. La intangibilidad asumida de las emociones, 3.2. La Teoría No Representacional TNR. Hacia la incursión de la caracterización emocional en el patrimonio tangible, 3.2.1. TNR Prácticas e innovación metodológica basada en la relación cuerpo entorno, 3.2.2. La emoción como componente relacional entre la comunidad y el lugar en la noción patrimonial, 4. Sinergias metodológicas. La aplicabilidad práctica de las experiencias y las emociones en los estudios patrimoniales, 4.1. La reivindicación de los valores de la ciudad y el territorio histórico. Sus métodos de aproximación experiencial al lugar desde el sujeto durante la segunda mitad del siglo XX, 4.2. Prácticas performativas, eventos y acciones irreflexivas. Métodos de aproximación afectiva a la ciudad contemporánea, 5. Conclusiones. Referencias.

Cómo citar: Loren-Méndez, M; Rodríguez-Segura, A; José M. Galán-Conde, J.M. (2023). La dimensión experiencial y emocional en el conocimiento actualizado del patrimonio tras los Giros Cultural y Afectivo. Su transferencia a la caracterización tangible de la arquitectura, *Arte, Individuo y Sociedad* 35(1), 77-102. <https://dx.doi.org/10.5209/aris.80646>

1. Experiencia y emoción en el patrimonio arquitectónico y urbano

1.1 La condición de presente

[...] cualesquiera que sea su antigüedad, la obra de arte se ofrece siempre como algo que acontece en el presente [...] la cual está físicamente presente y, aunque pertenezca al pasado, ocupa una posición de nuestro espacio y de nuestro tiempo reales. No tenemos alternativa: es un dato de nuestra existencia (De Fusco, 1974, p. 14).

Giulio Carlo Argan apunta a la condición de presente de la obra de arte, a la particularidad de estar en nuestro espacio y tiempo y con ello nos insta a considerarla como un componente de nuestro entorno contemporáneo. Marina Waisman ha establecido por su parte la diferencia de la especificidad de la obra de arquitectura, siendo ésta inseparable de su entorno, más aún que físicamente conceptualmente (Waisman, 1977, p. 115).

En contraste con otras áreas de conocimiento centradas en la historia, nuestro objeto de estudio pertenece al presente: proyectada y ejecutada en otro momento histórico, la conocemos desde su presencia física en nuestro tiempo, formando parte inseparable de la complejidad estratificada de nuestro entorno contemporáneo. Esta condición de pertenencia al presente debe constituir así un dato central de cara a proceder a la caracterización integral del patrimonio, atendiendo no sólo a las características y contextos en que se originó, sino también siendo capaz de incorporar la relación que se establece con las comunidades actuales dentro de las cuales pervive.

1.2. El conocimiento del entorno: la integración del componente experiencial-emocional en la valoración patrimonial

El conocimiento de nuestro entorno a través de la integración del componente experiencial-emocional con lo racional es un ámbito de estudio que desde la segunda mitad del siglo XX ha ido calando con fuerza en campos de conocimiento diversos como la sociología, la geografía o la antropología. Esta integración se presenta, por otro lado, de gran relevancia en el marco de la concepción actualizada del patrimonio: en efecto, la relación con el lugar a partir de la experiencia y considerando sus aspectos emocionales y afectivos, constituye un campo especialmente fértil. Avalado además desde la neurociencia al certificar la imposibilidad de un auténtico conocimiento sin la integración razón-emoción. Cómo trasladarlo a su caracterización es una cuestión central en estos momentos de los estudios patrimoniales.

Aunque la particularidad del patrimonio arquitectónico y urbano, en contraste con otros patrimonios, de estar físicamente en nuestro espacio y tiempo, ha provocado que el componente experiencial, emocional y finalmente afectivo, haya sido desarrollado desde el pasado siglo por aquellas disciplinas dedicadas a pensar nuestro entorno, su contexto histórico y marco ideológico nunca se ha revisitado en clave patrimonial. El presente artículo tiene como objetivo mostrar su emergencia y desa-

rollo surgidos desde la segunda mitad del siglo XX, estableciendo un diálogo con su aparición e integración en la valoración patrimonial de nuestro entorno.

Nos centramos para ello en el ciclo histórico de la Modernidad, en el período de entreguerras en el Movimiento Moderno (1925-1965 [1975])⁵, recorriendo su revisión crítica y renovación hasta la actualidad: “una modernidad depredadora, que sólo ha podido renovarse a condición de abandonar sus dogmas y esquemas eurocéntricos, reconociendo la diversidad y la calidad de las experiencias fragmentarias y locales” (Montaner, 2011, s.p.).

La investigación identifica dos hitos críticos que reivindican la complejidad del estudio del entorno, desde la inclusión de este componente experiencial, emocional y finalmente afectivo: el Giro Cultural de los años sesenta y el Giro Afectivo en el cambio de siglo XXI. Tras el desarrollo y reflexión de ambos Giros procedemos a la revisión de los documentos de Convenciones y Cartas UNESCO, desvelando así la paulatina inserción de este componente en la aproximación patrimonial establecida en cada momento.

La noción de lugar percibido por el individuo incorpora la especificidad patrimonial de lo local, desde lo sensible, lo táctil, pero también desde la tradición y la memoria. Se instaura el valor de lo modesto, de lo vernacular en los documentos patrimoniales, y con ello el valor de la diversidad. Por su parte, el conocimiento racional producido por el experto hasta el deslizamiento hacia el sujeto trae aparejado paulatinamente la relevancia de cada individuo, hasta alcanzar la memoria colectiva, la de toda una comunidad. La más reciente incorporación de lo emocional y finalmente de lo afectivo, supera la localización de los valores en el objeto o en el sujeto, y apuntando a su producción en la interconexión cambiante y relacional que se produce entre ambos.

El estudio desvela así el paralelismo histórico en la emergencia y consolidación en los estudios patrimoniales, y dedica un último apartado a las estrategias desarrolladas desde ambos Giros, revisitadas desde una mirada patrimonial. La prevalencia en la identificación actual de lo experiencial, emocional y afectivo con el patrimonio intangible, desemboca finalmente en la necesidad de su incorporación plena a la caracterización del patrimonio tangible y su reto metodológico.

2. El conocimiento experiencial del entorno. El contexto histórico y su filtrado a las cartas y declaraciones internacionales

2.1 Antecedentes. Modernidad, objeto monumento, razón y espacio abstracto

La Modernidad arquitectónica y urbana enunciada en el período de entreguerras en el Movimiento Moderno (1925-1965 [1975]) produjo una aproximación a prácticas fundamentadas en el objeto, en una aproximación racional y funcional. El carácter universal del objeto arquitectónico que se revela en un espacio abstracto, autónomo del lugar e historia que ocupa, quedaría así mismo plasmado en la noción patrimo-

⁵ El período que abarca la emergencia y consolidación del Movimiento Moderno, establecido entre 1925 y 1965 ha sido ampliado en la segunda década del siglo XXI hasta 1975 por la Fundación DoCoMOMO International en el contexto concreto de España y Portugal, integrados en la sección DoCoMOMO Ibérico.

nial de la época (Fig. 1). Por su parte, la Carta de Atenas en torno a la protección y conservación patrimonial manifiesta en 1931 este protagonismo de la monumentalidad objetual y la noción universal del patrimonio a través del empleo continuado de términos como “escultura monumental”, “monumentos antiguos”, “grupos de monumentos” o “monumentos de interés artísticos, históricos o científico” (Conferencia internacional de expertos en la protección y conservación de monumentos de arte y de historia [CIEPCM], 1931, pp. 1-3). Del mismo modo, destaca la confianza en la razón, concediendo a los “expertos” la autoridad plena en la valoración patrimonial sin aludir en ningún momento, al papel del sujeto o la comunidad en el conocimiento patrimonial (CIEPCM, 1931, p. 2).

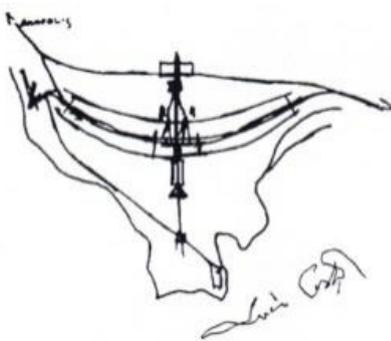


Figura 1. Brasilia. Primeros bocetos y vista aérea desde Google Maps en 2022. Lucio Costa, 1956. (<https://compostimes.com/2012/12/grandes-maestros-oscar-niemeyer-y-ii/>)

No obstante, la Carta de Atenas muestra algunos atisbos de la crisis moderna de posguerra. Por vez primera aparecen las nociones de sujeto y de lugar singularizadas por la historia y los valores locales y tradicionales. Sería el preámbulo del cambio de mira patrimonial de la segunda mitad de siglo, aunque la noción de colectividad se refiere todavía a un concepto en contraste con el poder privado, y la incorporación de lo local aún se circunscribe a la dimensión legislativa y no tanto a la caracterización patrimonial.

[en relación a la protección de los monumentos de interés histórico, artístico o científico, este se considera un] derecho de la colectividad en contra del interés privado [...] y, en consecuencia, si bien aprueba la tendencia general, estima que estas legislaciones deben ser apropiadas a las circunstancias locales y al estado de la opinión pública, para encontrar la menor oposición posible y para tener en cuenta el sacrificio que los propietarios deben hacer en el interés general (CIEPCM, 1931, p. 1).

2.2. Del monumento universal a los lugares propios del sujeto, historia y tradición local

2.2.1 El Giro Cultural en la segunda mitad del siglo XX: los lugares del individuo

Las afirmaciones en torno a la pertenencia al presente con las que iniciábamos el artículo surgen en el contexto de los años sesenta y setenta del pasado siglo, con la rei-

vindicación del lugar frente al concepto de espacio moderno. En palabras de Josep M. Montaner: “[...] la idea de lugar se diferencia de la de espacio por la presencia de la experiencia. Lugar está relacionado con el proceso fenomenológico de la percepción y la experiencia del mundo por parte del cuerpo humano” (Montaner, 2011, s.p.).

En la segunda mitad del siglo XX el proyecto universalista del Movimiento Moderno entra en crisis. Aparecen diversas corrientes que provocan el abandono por parte de la arquitectura de los espacios de creación autónomos, esos “laboratorios de experimentación en el reino más puro del espíritu y del intelecto” (Montaner, 2011, s.p.), para asumir su presencia en el presente: el lugar experimentado sustituye al espacio conceptualizado. La incursión en la reflexión arquitectónica de una de estas corrientes, la fenomenológica, va a favorecer la aparición de nuevas formas de acercarse a la arquitectura, en la que la experiencia y la percepción del sujeto juegan un papel esencial. Desde esta perspectiva, el análisis de lo sensible, que trasciende lo visual e incorpora lo táctil, desplaza al análisis formal.

El posterior Giro Cultural profundizará todavía más en estas transformaciones. El auge que dentro de los estudios culturales van a tener disciplinas como la antropología o la sociología, así como la deriva de la fenomenología hacia la hermenéutica explica la vuelta del individuo a los lugares de su memoria, a aquellos con los que se identifica: en contraste con los espacios producidos por el urbanismo moderno, se aferra a sus pérdidas o en el mejor de los casos a sus maltrechas ciudades y territorio históricos. Pero sobre todo, supondrán una reivindicación del carácter simbólico de la arquitectura como reflejo y expresión de una identidad individual y común.

2.2.2. El patrimonio de nuestro entorno cotidiano

En este contexto del Giro Cultural emergen los estudios patrimoniales como disciplina claramente diferenciada, cuyo principal objetivo es la redefinición del concepto de patrimonio. Gracias a ello, crecen de forma exponencial las publicaciones que abordan este concepto desde una perspectiva cada vez más interdisciplinar: la etnografía, sociología, la geografía social o la antropología van a ir enriqueciendo el debate y propiciando la ampliación progresiva del concepto de patrimonio.



Figura 2. Muros encalados del patio de viviendas para un turismo social. Ciudad Sindical de Vacaciones, Marbella, Málaga, 1959-1962. (Fotografía: Mar Loren-Méndez).

De esta forma, el concepto original vinculado al monumento del pasado, como obra de arte del genio humano, se supera hasta abarcar a todo el conjunto de bienes y actividades que se refieren a la actividad humana. A medida que se acentuaba la relevancia de la relación de patrimonio y memoria, lo vernáculo comienza a ser considerado desde la perspectiva patrimonial (Fig. 2).

La Carta de Venecia de 1964⁶ ya manifiesta la importancia del sujeto y su entorno cotidiano y no excepcional como parte activa de la noción de patrimonio: en su artículo primero se refiere a los monumentos no solo “como a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural” (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios [ICOMOS], 1965, p. 1); en su artículo siete manifiesta que “el monumento es inseparable de la historia de que es testigo y del lugar en el que está ubicado” (ICOMOS, 1965, p. 2). Es explícita, además, en la pertenencia al presente del patrimonio histórico de nuestro entorno construido: “Cargadas de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de los pueblos continúan siendo en la vida presente el testimonio vivo de sus tradiciones seculares” (ICOMOS, 1965, p. 1).

Como observa Henry Cleere, coordinador del Patrimonio Mundial de ICOMOS entre 1992 y 2002, la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 es característica del espíritu que reinó en la década de 1960 (Cleere, 2001, p. 22): en primer lugar, normaliza e institucionaliza la caracterización patrimonial, en tanto que procesos de catalogación y protección; así mismo, consolida la dimensión experta del patrimonio ya recogida en el espíritu de la Carta de Atenas, incluso instaurando el I Comité de Patrimonio Mundial.

La referencia a lo social se centra en estos momentos en los efectos que sus rápidos cambios pueden tener en el patrimonio, sin incorporar aún una concepción social del patrimonio.

Sin embargo, sí que supone un gran avance en la valoración de lo particular a través de la inclusión explícita de la noción de “lugar”, que aparece por vez primera entre las definiciones de “patrimonio cultural”, destacando su valor no sólo estético, sino también “histórico”, “etnológico” y “antropológico”. Y, por tanto, insistiendo en lo propio de cada patrimonio vinculado a lo local (UNESCO, 1972, p. 2).

Con ello, la Convención de 1972 consolida esa idea de patrimonio propio, incorporando al patrimonio más modesto junto al excepcional. Este valor de lo local vinculado a cada lugar cristalizará en la Declaración de Ámsterdam de 1975:

[...] un momento importante de la evolución del pensamiento europeo en el ámbito de la conservación del patrimonio arquitectónico, incluyendo y constatando el papel de la huella de la historia de los grupos humanos en los conjuntos construidos. Hace un llamado a abolir toda segregación jerárquica entre los conjuntos de mayor interés artístico y los de menor interés (Consejo de Europa, 1975, p. 1).

La Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico del mismo año, se reafirma en la misma línea, haciéndolo extensivo a la escala urbana, desde las ciudades, hasta los pueblos en entornos naturales, apuntando a lo tradicional en su principio primero. En cualquier caso, dicha carta se refiere al patrimonio arquitectónico y urbano europeo, en el marco aún de una aproximación eurocéntrica: “El patrimonio arquitectónico

⁶ Posteriormente: Carta Internacional sobre la conservación y restauración de monumentos y sitios de 1965. La Carta parte de la reformulación de los principios de la Carta de Atenas de 1931.

europeo está formado no sólo por nuestros monumentos más importantes, sino también por los conjuntos que constituyen nuestras ciudades y nuestros pueblos tradicionales en su entorno natural o construido” (ICOMOS, 1975, p. 2).

Tanto la Declaración de Ámsterdam como la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico avanzan también la diversidad referida al valor patrimonial de los bienes producidos en cualquier época, desdibujando también la jerarquía de unos períodos históricos frente a otros⁷: “Interesa, pues, conservar vivos los testimonios de todas las épocas y de todas las experiencias” (ICOMOS, 1975, pp. 1-2).

Va aún más lejos, afirmando que los conjuntos pueden tener valor incluso en la ausencia de los edificios excepcionales: “Además, los conjuntos, incluso en ausencia de edificios excepcionales, pueden ofrecer una claridad de ambiente que hace de ellos obras de arte diversas y articuladas” (ICOMOS, 1975, p. 2).

Todo ello reincide en la integración del patrimonio modesto, el patrimonio de los lugares propios frente a una monumentalidad universal y abstracta superada (Fig. 3). Junto con la consolidación de la diversidad temporal y espacial, comienza a apuntarse la necesidad de una conciencia patrimonial colectiva, superando la valoración individual del experto y ampliándola al mayor número de individuos. Esta referencia creciente a la ciudadanía o incluso a la humanidad supone la conquista última de la aparición del sujeto, llevándose hasta sus últimas consecuencias, superando la discriminación de determinados sectores frente a otros.

Los hombres de nuestro tiempo, en presencia de una civilización que cambia de rostro y cuyos peligros son tan palpables como sus éxitos, sienten intuitivamente el valor de este patrimonio. Es una parte esencial de la memoria de los hombres de hoy y es preciso que sea transmitida a las generaciones futuras en su auténtica riqueza y en su diversidad; la humanidad quedaría privada de una parte de la conciencia de su propia duración (ICOMOS, 1975, p. 2)



Figura 3. Texturas de pavimento y muro encalado en casa tradicional de agricultor en Paros, Islas Cícladas, Grecia, 2010 (Fotografía: Mar Loren-Méndez).

⁷ En la Carta Europea llega a afirmar el valor de la arquitectura contemporánea, en diálogo con los patrimonios preexistentes, y en concreto con los materiales tradicionales. Con ello prepara el camino para la conservación integrada, foco principal de la carta.

Sin embargo, lo colectivo aparece aún como mero receptor de una valoración patrimonial ya definida, y de las iniciativas legales para su protección.⁸ La Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico afirma que el patrimonio es una propiedad de todos. No obstante, puntualiza la dimensión individual en nuestra responsabilidad patrimonial, refiriéndose la noción de colectivo a un sumatorio de sujetos y no aún como una comunidad: “Aunque el patrimonio arquitectónico sea propiedad de todos, cada una de sus partes está a merced de cada uno de nosotros” (ICOMOS, 1975, p. 4).

3. La emoción y el afecto en el conocimiento del entorno. El contexto histórico cultural y su filtrado a las cartas y declaraciones internacionales

3.1. De la experiencia del sujeto a la interacción afectiva

Si bien durante la segunda mitad del siglo XX, la experiencia urbano-arquitectónica del sujeto y la comunidad estuvo vinculada a una percepción fenomenológica, desde los primeros años del siglo XXI esta idea de experiencia comienza a ampliarse y a incorporar el papel de las emociones en el conocimiento de los procesos cognitivos individuales y en los comportamientos colectivos y sociales. Los sujetos comienzan a ser entendidos como participantes en el reconocimiento de su propio espacio a través de sus propias emociones, dando lugar a una concepción del lugar relacional y siempre en construcción. La experiencia con nuestro espacio-tiempo tiene la capacidad de afectarnos emocionalmente.

Tener emociones, pensar y sentir, implica un sujeto; no un sujeto coherente, sino un sujeto capaz de relacionar sentimientos, pensamientos, vivir relacionamente con cosas, objetos y eventos. (...) El cuerpo, el sentimiento, el pensamiento y la conciencia de la subjetividad están mutuamente incrustados (Grosz, 1994, p. ix)⁹.

3.1.1 El reciente Giro Afectivo: más allá de la dicotomía razón-emoción. La emoción en la configuración de nuestro entorno

El interés por esta dimensión emocional en el conocimiento del entorno se ha trasladado esencialmente a las Ciencias Sociales, para que sociología, antropología y geografía aborden la caracterización integral y actualizada de nuestros entornos. La geografía, previamente ya había incorporado el componente emocional a la hora de estudiar la relación del ser humano y los espacios que le rodean. Yi-Fu Tuan, principal representante de la geografía emocional, a través de su obra más conocida *Topofilia* plantea en los años setenta un recorrido por distintas civilizaciones a lo largo de

⁸ La Carta está orientada a una política europea común y a una acción concertada de protección del patrimonio arquitectónico.

⁹ Traducción propia del inglés: Having emotions, thinking and feeling, implies a subject; not a coherent subject, but a subject capable of relating feelings, thoughts, living relationally with things, objects and events. We can say ‘I know this’ in a feeling of knowing. The body, feeling, thinking and being aware of subjectivity are mutually embedded: ‘the body the ... very “stuff” of subjectivity’.

la historia y su vinculación emocional con los entornos en los que se asientan. Hace especial énfasis tanto en las cualidades que las distintas culturas conceden al espacio como en como las culturas construyen el entorno (Tuan, 2007, s.p.).

Son los estudios desde la Neurociencia y en concreto desde la neurobiología de los mecanismos cerebrales que se activan con los procesos emocionales los que con mayor repercusión han ayudado a la reducción de los prejuicios al respecto.

Los avances desde estos campos implicaron el dismantelamiento de la dicotomía emoción-razón que había predominado en la aproximación occidental a los procesos de conocimiento, emergiendo un nuevo modelo en los que mente, cuerpo y entorno forman un sistema coherente. Los trabajos como los de raíz médica de Antonio Damasio, refrendados en la filosofía de Baruch Spinoza; o los posteriores avances en este campo de Deleuze y Guattari, soporte principal así mismo de la obra especialmente destacable de Brian Massumi, fueron fundamentales para la superación del dualismo emoción-razón: “El afecto es autónomo en la medida en que escapa del confinamiento en el cuerpo particular cuya vitalidad, o potencial para la interacción, es” (Massumi, 1995, p. 96).¹⁰

Estos avances científicos en el afecto y la emoción han tomado fuerza en la actualidad, provocando un movimiento académico transdisciplinar, especialmente en las áreas sociales, que se centra en estudiar “aquello que se siente” (Lara y Enciso, 2013, p. 102). En palabras de Gregg y Seigworth (2010, p. 3): “la capacidad de un cuerpo nunca es definida por un cuerpo solo, sino está siempre en complicidad con, y encaja en, el campo o contexto de su fuerza-relación”¹¹.



Figura 4. Exposición Sensing Spaces: Architecture Reimagined. Royal Academy of Arts, Londres, Gran Bretaña, 2014. Organizada por Kate Goodwin esta exposición reunía a un pequeño grupo de arquitectos de todo el mundo para ilustrar el potencial emocional de la arquitectura. En la imagen la arquitecta Yvonne Farrell de Grafton Architects posa dentro de su instalación. (Fotografía: Suzanne Plunkett/Reuters).

¹⁰ Traducción propia del inglés: Affects are virtual synaesthetic perspectives anchored in (functionally limited by) the actually existing, particular things that embody them. The autonomy of affect is its participation in the virtual. Its autonomy is its openness. Affect is autonomous to the degree to which it escapes confinement in the particular body whose vitality, or potential for interaction, it is.

¹¹ Traducción propia del inglés: the capacity of a body is never defined by a body alone but is always aided and abetted by, and dovetails with, the field or context of its force-relations.

Esta tendencia de conocimiento en el ámbito académico, esencialmente en el anglosajón, ha incursionado en el denominado *The Affective Turn* (Giro Afectivo)¹², en el que convergen toda una serie de campos de investigación que reivindican los factores emocionales en la configuración del espacio (Fig. 4). El Giro Afectivo supone un nuevo paradigma que repiensa lo afectivo en la relación sujeto y entorno. En este sentido, Grego y Stenner en 2008 (s.p.) se refieren al “afecto” como aquello que “aparece para referir una fuerza o intensidad que altera la capacidad de afectar y ser afectado”.

3.1.2. Hacia una diversidad global del patrimonio. La intangibilidad asumida de las emociones

Todo este marco teórico ha tenido su reflejo en los estudios patrimoniales, que en las dos últimas décadas han continuado con el proceso iniciado en los 60, desplazando el concepto mismo de patrimonio desde una diversidad restringida al mundo occidental y más concretamente al contexto europeo, hacia la diversidad cultural como valor patrimonial a nivel global: el creciente peso de los estudios post-coloniales e identitarios supuso además un refuerzo de la deriva de lo patrimonial hacia lo performativo y lo inmaterial. Se consolida una línea crítica de reflexión que cuestiona la imposición universal de la concepción occidental de patrimonio.

La ampliación en la concepción de patrimonio plasmada en la legislación de países asiáticos, especialmente Corea y Japón en el siglo anterior, ofrecen una visión de lo patrimonial muy alejada del pensamiento occidental centrado en términos materiales, al proteger danzas o técnicas artesanales. La incorporación de estas sensibilidades reincidió en una caracterización patrimonial menos ligada a lo estrictamente arquitectónico y más a lo antropológico que se ha ido reflejando a su vez en las Cartas y Declaraciones internacionales, con la consolidación de lo intangible como depositario de los valores identificados y sentidos por la comunidad.

Muestra de esto son las cartas elaboradas en la década de los 90, que evidencian una ampliación en el alcance de la diversidad y la incorporación explícita de los valores intangibles junto con los ya asumidos valores tangibles. No es casual que el documento sobre la autenticidad se realice en Nara Japón: en 1994 insta a comprender la “memoria colectiva de la humanidad” y destaca el respeto por los valores tangibles e intangibles que constituyen el patrimonio (ICOMOS, 1994, p. 1): “Todas las culturas y sociedades están arraigadas en formas particulares y en medios de expresión tangible e intangible, que constituyen su herencia, y éstos deben respetarse” (ICOMOS, 1994, p. 1).

Siendo la valoración de lo vernacular, de la tradición, lo que nos permite el salto a la diversidad más global, a la capacidad de tener en cuenta todos los lugares y toda la humanidad, explica que sea La Carta del Patrimonio Vernáculo Construido, un documento centrado en dicho patrimonio, el que expresa más claramente dicha condición global del patrimonio (Fig. 5): “El Patrimonio Tradicional o Vernáculo construido es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo” (ICOMOS, 1999, p. 1).

¹² El término es acuñado por Patricia Clough y Jean Halley en 2007.



Figura 5. Representación teatral «My Peru on stage», 2022. Acciones de la UNESCO para aplicar la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005 que contribuyen a fomentar la economía creativa en todo el mundo. (<https://es.unesco.org/creativity/news/tres-mujeres-en-busca-de-mejor-horizonte-artistico-para>)

Este centrar la atención en lo intangible va a ser el principal responsable de abrir la puerta a la reflexión del afecto del patrimonio. En los últimos años la idea de afecto se ha incorporado al discurso patrimonial desde distintas publicaciones, aunque todavía no se refleja con claridad en las cartas de protección del patrimonio. En las mismas todavía predominan las referencias a la emoción vinculada a la tradición, y con esta al papel de la memoria y a la identidad; el vínculo emocional se entiende desde una relación aprendida del sujeto, y por tanto desde la evolución del Giro Cultural, en contraste con la idea planteada por el Giro Afectivo fundamentada en el componente relacional.

La Carta del Patrimonio Vernáculo Construido de 1999, muestra connotaciones emocionales en su primer párrafo introductorio cuando manifiesta que el “El patrimonio tradicional ocupa un privilegiado lugar en el afecto¹³ y cariño de todos los pueblos” (ICOMOS, 1999, p. 1).¹⁴

Es cierto que las connotaciones emocionales de la Carta de Patrimonio Vernacular, tienen más carácter, aunque no dejan de aludir exclusivamente al patrimonio vernáculo. Por otro lado, dichas connotaciones se identificaron con la esfera inmaterial del patrimonio. La Convención del patrimonio intangible de 2003 condensa esta identificación de ese valor diverso y múltiple sentido por el colectivo y la dimensión inmaterial del patrimonio: “[...] promover la educación sobre la protección de espacios naturales y lugares importantes para la memoria colectiva, cuya existencia es indispensable para que el patrimonio cultural inmaterial pueda expresarse” (UNESCO, 2003, p. 11).

¹³ Entiéndase que la Carta utiliza el concepto de “afecto” como sinónimo de “emoción”.

¹⁴ Aunque es cierto que ya en la Carta de Atenas de 1931 en su apartado décimo se hace alusión a esta componente afectiva cuando declara que “la mejor garantía de conservación de los monumentos y de las obras de arte viene del afecto y del respeto del pueblo” (CIEPCM, 1931, p. 3); esta manifestación emocional no deja de ser anecdótica y puntal.

No será hasta el Memorándum de Viena cuando esta connotación emocional se haga extensiva al patrimonio en general. El Memorándum de Viena sobre el patrimonio mundial y la arquitectura contemporánea de 2005 es la muestra más evidente de la incursión del componente afectivo en el conocimiento patrimonial, siendo además ya muy explícito en la concepción relacional desarrollada por el Giro Afectivo: el valor no pertenece al objeto patrimonial ni al sujeto (no es ya objetivo o subjetivo) es autónomo y se produce en la interacción (Massumi, 1995, s.p.), y complicidad con otros (Gregg y Seigworth, 2010, s.p.).

Teniendo en cuenta la conexión emocional entre los seres humanos y su ambiente, su sentido del lugar, es fundamental garantizar una calidad de vida en el ambiente urbano que contribuya al éxito económico de la ciudad, así como a su vitalidad social y cultural (UNESCO, 2005, p. 3).

3.2. La Teoría No Representacional TNR. Hacia la incursión de la caracterización emocional en el patrimonio tangible

Casi como una secuela del Giro Afectivo, desde la segunda mitad de los 90s y con un correlato de aplicabilidad práctica en la actualidad, la geografía sigue siendo la disciplina que de una forma más clara sigue abordando la relación de las emociones con los espacios y en especial con los espacios urbanos.

Concretamente lo aborda a través de la denominada Geografía Humana y su Teoría No Representacional (TNR), que hace especial hincapié en su dimensión práctica. Con origen británico, este movimiento ha sido considerado la evolución del posestructuralismo en los estudios culturales. Fue acuñada y desarrollada por Nigel Thrift desde la segunda mitad de los años 90, y rápidamente adoptada por otros geógrafos británicos como Loretta Lees, Alan Latham, Sarah Whatmore, Hayden Lorimer o Rachel Colls. La TNR, además, “constituyó la respuesta más innovadora de la geografía a aquellas limitaciones impuestas por los modos de hacer imperantes en la geografía urbana y cultural de los años 80 y 90” que se “encontraban tomadas por el construccionismo social y las geografías postmodernas, pero también por una geografía radical incapaz de ir más allá de la gramática de la economía política (Estévez, 2016, p.13).

El espacio de los geógrafos ya no es una extensión natural o un soporte de la vida social. Es un dato sensible donde se yuxtaponen zonas repletas de objetos y seres, y áreas que parecen vacías. Se compone de lugares y territorios a los que los hombres otorgan su afectividad. Es un teatro; las obras que hay se representan en ambientes que varían en función del decorado formado por los paisajes (Claval, 2002, p. 34).

3.2.1. TNR Prácticas e innovación metodológica basada en la relación cuerpo entorno

La TNR aboga por una geografía que va más allá de la representación, casi siempre ligada a la repetición, a la idea de lo fidedigno y que se interesa esencialmente en la experiencia corporal (Thrift, 2007, s.p.), tratando de captar la realidad en cla-

ves sensible y heterogénea, en una relacionalidad geográfica, corporal y material. Supone una innovación metodológica en la relación sujeto-entorno, sin abandonar su componente cultural. A través de una realidad cotidiana, rechaza la concepción individual de la emoción, enfatizando el aspecto intersubjetivo y su relación con el entorno que los produce: aunque podemos encontrar influencias de la fenomenología, para la TNR los cuerpos interactúan y construyen el lugar, separándose de la idea del sujeto que interactúa con un entorno dado previamente. Se aproxima a la realidad en términos de proceso, en un fluir continuo y el cuerpo como herramienta de conocimiento, donde la acción cobra un especial valor, con claras referencias a la obra de Bruno Latour.

[...] el foco de atención recae entonces en cómo la vida toma forma en las experiencias compartidas, las rutinas diarias, los encuentros fugaces, los movimientos corporales, las habilidades prácticas o las intensidades afectivas. [...]. La atención de la teoría no-representacional hacia los afectos trasciende, por tanto, lo humano, y se centra en las relaciones entre objetos inanimados, seres vivos, lugar, fenómenos efímeros, eventos, tecnologías y del modo en que a través de estas constantes interacciones emergen las emociones en la cotidianidad como conducta reconocible a través de los estados y procesos corporales (Thrift, 2007, pp. 55-56).

3.2.2. La emoción como componente relacional entre la comunidad y el lugar en la noción patrimonial

La incorporación del conocimiento emocional a la cuestión patrimonial no ha sido ajena a estas tendencias y se ha incardinado a los avances producidos en el campo de la Geografía Humana. Así, la concepción patrimonial ha comenzado a entender lo emocional como una componente relacional entre la comunidad y el entorno construido –y por tanto afectiva–, así como a amplificar su carácter diverso y plural.

La Carta de Burra¹⁵ en 1999, en cierto modo, ya anunciaba este concepto relacional cuando reconoce que “los grupos e individuos que tengan “asociaciones” con un “sitio”, así como todos aquellos involucrados en su gestión, deberán gozar de la oportunidad de contribuir y participar en la comprensión de la “significación cultural” del sitio. En caso de ser apropiado, también deberían tener la oportunidad de “participar en la conservación y gestión” (ICOMOS, 1999, p. 7).

La Carta de Cracovia del 2000, justo en el cambio de siglo, ya da cuenta de la dimensión cambiante e inestable, componente que viene a ampliar la diversidad y pluralidad patrimonial: “La pluralidad social implica una gran diversidad en los conceptos de patrimonio concebidos por la comunidad entera” (UNESCO, 2000, p. 1).

No obstante, no sería hasta la Declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar¹⁶ de 2008 cuando la cuestión relacional se constata con mayor evi-

¹⁵ Se escribió originalmente la Carta para la Conservación de Lugares de Importancia Cultural (Burra Charter) en 1979, basándose firmemente en la Carta de Venecia, y tenía como objetivo hacer que sus principios fueran relevantes para el contexto australiano.

¹⁶ 16ª Asamblea General, y especialmente el Foro de la Juventud, el Foro Indígena y el Simposio Científico. Esta declaración forma parte de una serie de medidas y acciones implementadas por ICOMOS, durante los cinco años anteriores a su publicación, con el objetivo de “proteger y promover el espíritu de los lugares, específicamente su naturaleza viva, social y espiritual”.

dencia. La declaración concibe “el espíritu del lugar” como un concepto que es a la vez material e inmaterial:

[...] la relación entre patrimonio material e inmaterial, y los mecanismos sociales y culturales internos del espíritu del lugar –término que define como el conjunto de elementos materiales (edificaciones, sitios, paisajes, rutas, objetos) e inmateriales (recuerdos, historias, documentos escritos, rituales, festivales, conocimientos tradicionales, valores, texturas, colores y olores, entre otros)– (ICOMOS, 2008, p. 2).

En contraste con una aproximación estable y fija del espíritu del lugar, se especifica la indagación en las “múltiples formas en que ambos interactúan y se construyen mutuamente” y que, además, se vincula al escenario transdisciplinar del contexto actual en los avances en el conocimiento afectivo del entorno (Fig. 6):



Figura 6. Niños jugando en la Plaza Amanecer, Polígono San Pablo, Sevilla, 2018. Montaje fotográfico. (Manuel J. Cárdenas Domínguez; Celia Cumplido Rodríguez; Antonio Huertas Berro; Helena Ruano Herrero)

El espíritu del lugar es creado por diversos actores sociales, sus arquitectos y administradores, así como por sus usuarios, quienes contribuyen en darle significado de manera activa y simultánea. Considerado un concepto relacional, [que] tiene un carácter plural y dinámico que puede tener múltiples significados y particularidades, cambiar en el tiempo y pertenecer a grupos diferentes.

[Así se exige] que los gobiernos y otras partes interesadas soliciten la asistencia especializada de equipos de investigación multidisciplinarios y de practicantes tradicionales (ICOMOS, 2008, p. 2-3).

En la misma línea, los Principios de la Valeta para la salvaguardia y gestión de las poblaciones y áreas urbanas históricas de 2011¹⁷ en su apartado de definiciones incide en este carácter relacional material e inmaterial:

El espíritu del lugar puede ser definido como el conjunto de elementos materiales e inmateriales, físicos y espirituales, que proporciona a un determinado sitio su identidad específica, significado, emoción y misterio. El espíritu del lugar crea el espacio, y al mismo tiempo, el espacio construye y estructura este espíritu (Declaración de Quebec 2008) (ICOMOS, 2011, p. 3).

El contexto patrimonial de los últimos años también se ha visto impregnado por la concepción espacial de la TNR, que enfatiza la singularidad de una experiencia espacial que va más allá de la representación, la repetición y la estaticidad hasta interesarse por el dinamismo y la experiencia corporal, ese “embodiment” anglosajón. Muestra de ello es la Declaración de Florencia sobre el patrimonio y el paisaje como valores humanos¹⁸ de 2014 donde, en primer lugar, aparece el conocimiento emocional con el mismo peso ideológico que lo económico, físico e intelectual formando parte de la experiencia del entorno:

[En su relación con el turismo, destaca que] el acceso físico, intelectual, emocional y económico debe conciliarse dentro de estrategias a medida para la planificación interpretativa y los mecanismos de garantía de calidad.¹⁹

[...] los recuerdos de lo efímero son en sí mismos una parte integral de la experiencia del visitante y se deben encontrar nuevos métodos para preservarlos (ICOMOS, 2014, p. 4).²⁰

También da constancia de la concepción relacional del patrimonio inmaterial y material a través de la comunidad en relación a su entorno construido: “[...] los paisajes son una parte integral del patrimonio, ya que son la memoria viva de las generaciones pasadas y pueden proporcionar conexiones tangibles e intangibles a las generaciones futuras” (ICOMOS, 2014, p. 2)²¹.

Así como destaca la naturaleza dinámica y viva del patrimonio, frente a su uniformidad y estaticidad y hace un llamado al derecho de un patrimonio que se conoce a través de la propia experiencia corporal de la comunidad:

¹⁷ Surge en el CIVVIH (ICOMOS-Comité Internacional de Ciudades y Poblaciones Históricas) donde se actualizan los enfoques y consideraciones contenidos en la Carta de Washington (1987) y la Recomendación de Nairobi (1976).

¹⁸ Traducción propia del inglés: The Florence Declaration on Heritage and Landscape as Human Values. Declaration of the principles and recommendations on the value of cultural heritage and landscapes for promoting peaceful and democratic societies.

¹⁹ Traducción propia del inglés: Physical, intellectual, emotional and economic access need to be reconciled with bespoke strategies for interpretative planning and quality assurance mechanisms.

²⁰ Traducción propia del inglés: Memories of the ephemeral is itself an integral part of the visitor experience.

²¹ Traducción propia del inglés: We acknowledge that landscapes are an integral part of heritage as they are the living memory of past generations and can provide tangible and intangible connections to future generations. Cultural heritage and landscape are fundamental for community identity and should be preserved through traditional practices and knowledge that also guarantees that biodiversity is safeguarded.

La identidad comunitaria rara vez es uniforme o estática, pero es un concepto vivo que evoluciona constantemente gracias a una interacción del pasado y el presente en el contexto de las circunstancias geopolíticas actuales.²²

[...] se debe reconocer la conexión entre las comunidades y su patrimonio, respetando el derecho de la comunidad a identificar los valores y sistemas de conocimiento encarnados (del inglés ‘embodied’) en su patrimonio (ICOMOS, 2014, p. 2-6).²³

Este conocimiento patrimonial a través de la propia experiencia corporal de la comunidad también queda plasmado en la reciente Declaración de Delhi en Patrimonio y Democracia de 2017: “Se debe dar reconocimiento y apoyo a aquellas personas y comunidades que encarnan (del inglés ‘embody’) conocimientos y habilidades culturales para la perpetuación a largo plazo del patrimonio vivo” (ICOMOS, 2017, p. 3)²⁴.

4. Sinergias metodológicas. La aplicabilidad práctica de las experiencias y las emociones en los estudios patrimoniales

4.1 La reivindicación de los valores de la ciudad y el territorio histórico. Sus métodos de aproximación experiencial al lugar desde el sujeto durante la segunda mitad del siglo XX

La influencia de la corriente fenomenológica en el Giro Cultural es determinante para identificar diversas autorías más o menos marginales y alternativas que evidencian una nueva puesta en valor de ese patrimonio propio, primero por la utilización de la experiencia del sujeto como herramienta de reconocimiento y valoración, y después a medida que la fenomenología se va acercando a la hermenéutica, por la atención a la vinculación con la memoria y simbolismo colectivos de los lugares experimentados.

Las metodologías fenomenológicas propuestas instrumentalizan una crítica a la aproximación racional y objetiva de la ciudad producida por el urbanismo moderno, para reivindicar los valores de la ciudad histórica y su complejidad urbano-arquitectónica. Los nuevos potenciales se dirigen hacia un conjunto de actividades humanas que están más allá de la utilidad: el ocio y los juegos superiores.

Desde el situacionismo de los 50s las nuevas propuestas metodológicas convierten al individuo en parte activa, abandonando su papel como mero observador y trasladando el foco del objeto al sujeto como productor del conocimiento de su entorno. La deriva²⁵ se presenta como nueva estrategia lúdica y participativa del comportamiento

²² Traducción propia del inglés: Community identity is rarely uniform or static but is a living concept that is constantly evolving thanks to an interplay of past and present in the context of current geo-political circumstances.

²³ Traducción propia del inglés: The connection between communities and their heritage should be recognized, respecting the community’s right to identify values and knowledge systems embodied in their heritage.

²⁴ Traducción propia del inglés: Recognition and support must be given to those persons and communities who embody cultural knowledge and skills for the long-term perpetuation of living heritage.

²⁵ Opuesto no solo a las solicitaciones cotidianas del desplazamiento, sino también a las nociones de viaje o paseo, la deriva no se basa en un itinerario preestablecido.

experiencial en la ciudad y las psicogeografías como la representación de este conocimiento producido desde la experiencia directa (Loren-Méndez, 2014, s.p.):

El británico Thomas Gordon Cullen propone a principios de los años sesenta una caracterización experiencial de la ciudad entendida como estratificación, como paisaje urbano. Frente al conocimiento segregado de cada uno de sus elementos o producciones históricas, la metodología de Cullen elimina así la jerarquía entre las arquitecturas de los distintos momentos históricos.

Su metodología se fundamenta en el movimiento del cuerpo, en el recorrido esta vez programado del sujeto a través de la ciudad, documentado de manera sistemática a través de la fotografía y del dibujo junto con una terminología propia recogen la experiencia compleja de la ciudad.

Las estrategias de aproximación propuestas por Kevin A. Lynch aborda una aproximación sistematizada pero esta vez incorporando la experiencia colectiva de un conjunto de sujetos de la ciudad contemporánea: en concreto, cómo se muestra –legibilidad– y cómo se percibe –imaginabilidad–. Somete a una muestra de ciudadanos/as a una serie de acciones de experimentación y representación de la ciudad en varias fases. Basándose en recorridos de la ciudad, su estudio incluye entrevistas, realización de bocetos de la ciudad, descripciones detalladas de recorridos, identificación de fotografías (Fig. 7).

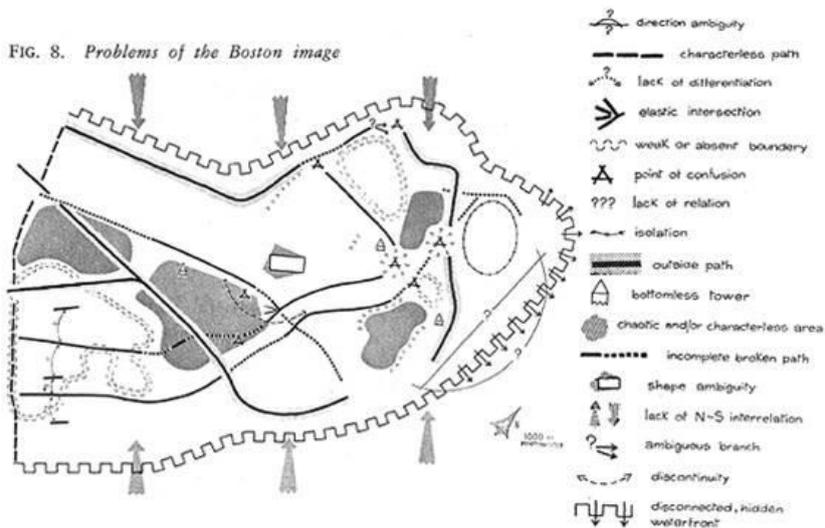


Figura 7. Problemas de la imagen de la ciudad. Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, 1960. (Lynch, 2015)

La estrategia de conocimiento de vocación colectiva de Jane Jacobs se fundamenta en la observación directa y minuciosa de la ciudad, de intervenciones concretas del Urbanismo Moderno, enfrentando la realidad con los resultados anunciados de regeneración la ciudad preexistente. Incorpora la participación dialogada de los ciudadanos a cargo de identificar los valores de su ciudad (el denominado “bottom-up”). Observación e interacción vecinal que se completa con una aproximación activista que convierten en demanda ciudadana la protección de la ciudad histórica.



Figura 8. Vista del pueblo Happy en Texas. El depósito como marca cotidiana de los paisajes industriales en la Ruta 66 entre Lubbock y Albuquerque. Estados Unidos, 2016. (Fotografía: Jacques Maes, Mar Loren-Méndez)

John B. Jackson aborda la dimensión territorial en la experiencia del sujeto, entendido el territorio como hecho cultural en la tradición de Carl O. Sauer e insertándolos en una lógica histórica. Su metodología se basa en los largos recorridos, incorporando las formas de movilidad contemporánea, complementando el análisis de cartografías, catastros y fotos aéreas para proponer una puesta en valor de aquellos territorios más cotidianos de los paisajes históricos menores, en clave vernacular y sus valores actuales de sostenibilidad. Esto lo sitúa en la vanguardia de la consideración cultural de la diferencia en la historia a escala territorial (Fig. 8).

Más allá de que estén o no superados históricamente, sus metodologías sirven de inspiración contemporánea para construir nuevas herramientas y procesos. Estas propuestas metodológicas fueron las primeras en abordar esa condición de presente del lugar histórico, del patrimonio arquitectónico y urbano, y con éste el valor de lo propio, de lo local.

4.2. Prácticas performativas, eventos y acciones irreflexivas. Métodos de aproximación afectiva a la ciudad contemporánea

En las últimas décadas, estos estudios y prácticas metodológicas urbanas y patrimoniales han comenzado a incorporar el carácter performativo, lúdico, creativo y vivo de los más recientes estudios en torno al conocimiento afectivo de nuestras ciudades. En este sentido, Alan Latham en 2003 hace un llamado a “[...] replantear la investigación como práctica creativa y performativa que permite al investigador abordar novedosas cuestiones sobre la cultura de la experiencia urbana cotidiana que

los métodos más convencionales, orientados a la representación, no abordan adecuadamente” (p.1994).²⁶

Latham apunta a la apertura del campo de investigación de la experiencia urbana a través de la TNR y su concepción relacional y afectiva del espacio, entendido como una realidad inestable en perpetua transformación a la misma idea de ciudad. Este cambio conceptual supone por lo tanto un enorme reto metodológico. Así lo manifiesta Vannini en 2015 cuando se refiere a la práctica no representacional como aquella que “da vida a la interacción cotidiana a través de estrategias metodológicas que animan, en lugar de atenuar, las cualidades de la relación entre personas, objetos, materia orgánica, animales y sus entornos naturales y construidos” (p.320).²⁷

Al abandonar el centro de interés por las permanencias, y las características estables, la TNR se vuelca en el estudio de las relaciones que se producen en prácticas y acciones irreflexivas o semi reflexivas, cotidianas, en acciones no programadas y con carácter afectivo. En la actualidad, autores como Latham abogan por prácticas metodológicas de reconocimiento de nuestros entornos construidos con un carácter mucho más performativo.

Una de las autoras que de una manera más clara evidencia esta experimentación es Hannah Macpherson de la Royal University de Londres (Macpherson, 2007, s.p.). El punto central de su trabajo es la reivindicación del cuerpo como principal herramienta de conocimiento y experimentación de los espacios. Partiendo de una búsqueda del relevo del papel central que siempre ha ocupado la visión en la experiencia humana, su tesis doctoral exploraba el potencial de las aportaciones que las personas con visión limitada pueden hacer describiendo la experiencia de sus entornos.

Este traslado hacia una aproximación más corporal sintoniza mejor con el ideario del Giro Afectivo, desvelando relaciones de la persona con el entorno que generalmente aparecen supeditadas a las interpretaciones más convencionales. En esta misma línea se encontraría el trabajo de Jo Vergunst en asociación con Anna Vermehren (Vergunst y Vermehren, 2012, s.p.) en el que se integra su interés en el ciclismo como actividad especialmente sensible a las condiciones del entorno. Vergunst recalca como al pasear en bicicleta por la ciudad se produce un continuo ajuste de la actividad en relación con el itinerario, un ajuste que se produce de modo automático, previo a la reflexión a través de lo que Bachelard denominaba inteligencia muscular (Fig. 9).

²⁶ Traducción propia del inglés: ...reframing research as creative, performative practice allows the researcher to address some novel questions about the cultures of everyday urban experience that more conventional, representationally oriented, methods fail to address adequately.

²⁷ Traducción propia del inglés: renders the liveliness of everyday interaction through methodological strategies that animate, rather than deaden, the qualities of the relation among people, objects, organic matter, animals, and their natural and built environments.



Figura 9. The Slow Down cycle parade. Foto cortesía de Deveron Arts. (Vergunst y Vermehren, 2012)

La TNR también ha comenzado a ser abordada en el campo de los estudios patrimoniales más actuales. Ejemplo de ello es el reciente enfoque metodológico de Laima Nomeikaite (2021, s.p.) que aplica la improvisación propia de la TNR a la investigación patrimonial. Esta improvisación se erige como herramienta de estudio metodológico del Hotel Habana en el distrito Grünerløk de Oslo. Para ello, se apoya en las vivencias aleatorias y espontáneas y las prácticas creativas que la autora experimenta en el hotel con el artista visual Munch Malo (Fig. 10).



Figura 10. Hotel Havana, Oslo. Performance de improvisación a través del movimiento. (Nomeikaite, 2021)

Por otro lado, prácticas como las del proyecto “Jardines en el aire” de 2020, impulsado por el Instituto de la Cultura y las Artes (ICAS) del Ayuntamiento de Sevilla

a través de la iniciativa “Luces de Barrio”²⁸ se podrían interpretar desde la aplicación de estas nuevas metodologías. El proyecto emplea el carácter performativo y cotidiano propios la TNR para explorar los recursos de la barriada social sevillana Tres Barrios-Amate a través del establecimiento de nuevas relaciones de sus habitantes con su barrio basado en el propio imaginario de sus vecinos.

Es cierto que la reflexión no representacional plantea importantes interrogantes pero sin duda, este componente de innovación metodológica lo hacen de lo más pertinentes a la hora de enfrentarnos al presente de la arquitectura histórica y su caracterización patrimonial, ofreciendo una nueva mirada que nos permita cuestionarnos algunos de los procesos más tradicionales.

5. Conclusiones

Tras haber realizado una revisión del alcance y calaje del conocimiento experiencial, emocional y afectivo de nuestros entornos construidos, damos cuenta que si bien en campos de conocimiento diversos de la sociología, la geografía, la antropología y la neurociencia su presencia es notoria, en el arquitectónico sigue siendo un nicho por explorar. Las formas de aproximación al entorno construido del Giro Cultural de los años sesenta y el Giro Afectivo en el cambio de siglo XXI, han puesto de manifiesto su potencial transferencia a la caracterización integral del patrimonio urbano-arquitectónico. La revisión de los contextos de sendos Giros en diálogo con la evolución sincrónica de las Cartas y Declaraciones UNESCO ha evidenciado el correlato de este componente experiencial, emocional y afectivo en la valoración del patrimonio.

Durante el primer período marcado por el Giro Cultural el desplazamiento del protagonismo del objeto del espacio moderno hacia la experiencia propia del sujeto en su lugar táctil y sensible, y también tradicional, encuentra su correlato patrimonial en primer término en la superación monumental y abstracta en pos de una noción de lugar específica y vinculada a su dimensión local, al valor de su historia y su memoria (Convención del Patrimonio Mundial de 1972). En segundo término, la incursión de lo vernacular y lo modesto en la perspectiva patrimonial (Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico de 1975 y Declaración de Ámsterdam de 1975). Por último, la consolidación de la diversidad temporal y espacial, así como la consecución de una conciencia patrimonial colectiva que trasciende la valoración individual del experto ampliándola al mayor número de individuos, suponiendo la conquista última de la aparición del sujeto (Declaración de Ámsterdam de 1975 y Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico de 1975).

En el periodo del Giro Afectivo la amplificación conceptual de la experiencia con la incorporación de las emociones y afectos y su concepción del lugar relacional y siempre en construcción encuentra su correlato patrimonial primeramente, en la consolidación de lo intangible como depositario de los valores identificados y senti-

²⁸ Ha obtenido el premio europeo S+T+ARTS for Social Good en el Starts Urban Fest celebrado recientemente en Turín de la mano de [Nesta.it](https://www.nesta.it). El proyecto ‘Jardines en el aire’, dentro de ‘Luces de Barrio’ de ICAS, recibe un premio de la Comisión Europea. Asimismo, el proyecto es uno de los 60 finalistas de los New European Bauhaus Prizes 2021 de la Dirección General de Política Regional y Urbana de la Comisión Europea (DG Regio) en la categoría ‘Buildings renovated in a spirit of circularity’.

dos por la comunidad (Carta de Nara de 1994). En segundo lugar, en la ampliación del alcance de una diversidad restringida inicialmente al mundo occidental hacia la diversidad cultural como valor patrimonial a nivel global (Carta del Patrimonio Vernáculo Construido de 1999). En tercer lugar, aparece tímidamente la apertura a la reflexión del afecto, superando la idea de emoción vinculada a la memoria hasta otra fundamentada en su componente relacional entre comunidad y lugar patrimonial (Memorándum de Viena de 2005). Finalmente, en la condición cambiante de los valores, anunciada en el cambio de siglo y que apunta a su naturaleza inestable (Carta de Cracovia del 2000), hacia su carácter efímero que se alinea con el interés por el dinamismo y la experiencia corporal propias de TNR (Declaración de Florencia de 2014 y Declaración de Delhi de 2017).

La revisión de las metodologías de los 60s junto a las más recientes propuestas por la TNR constatan la preocupación por incorporar este componente experiencial, emocional y finalmente afectivo a los procesos de conocimiento de nuestro entorno, en una búsqueda implícita de sus valores. La condición cambiante de la noción patrimonial reclama incorporar nuevas metodologías de análisis que vengán a complementar estudios patrimoniales: experiencia, emoción y afecto deben formar parte de la caracterización holística de nuestro patrimonio.

Esta investigación constata una identificación del componente emocional y afectivo con el patrimonio intangible. La nueva concepción interrelacional de los valores patrimoniales, en una influencia mutua que los transforma constantemente, parece ser la clave para reclamar este componente también en la caracterización del patrimonio tangible, produciéndose una integración de ambos patrimonios. Su evolución hacia una concepción relacional entre el patrimonio y las personas, nos da pie para reclamar este componente también en la caracterización patrimonial arquitectónica y urbana. Al iniciar el artículo mencionando la condición de presente de la obra de arte que defendía Argan (De Fusco, 1974, p. 14), estamos recordando la interacción diaria de millones de sujetos con espacios y edificios patrimoniales. Parece lógico, por tanto, que la arquitectura atienda a estas circunstancias como una disciplina más dentro de los estudios patrimoniales. Esta nueva frontera se anuncia desde la propia UNESCO cuando su Delegado Permanente Adjunto de Zimbabwe, Dawson Munjeri, en 2004 manifestó que “el patrimonio cultural debe hablar a través de los valores que la gente le da y no al revés... lo tangible sólo puede entenderse e interpretarse a través de lo intangible (p. 13)²⁹.

Estas declaraciones sugieren la posibilidad de desafiar los supuestos dominantes sobre la naturaleza inherente del valor y el significado del patrimonio tangible.

Referencias

- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles*, N. 34, 21-39. Universidad de Paris-Sorbonne.
- Cleere, H. (2001). The uneasy bedfellows: Universality and cultural heritage. En Layton, R., Stone, P.G. y Thomas, J. (Ed.) *Destruction and Conservation of Cultural Property*, pp. 22-29. Routledge.

²⁹ Traducción propia del inglés: cultural heritage should speak through the values that people give it and not the other way round . . . the tangible can only be understood and interpreted through the intangible.

- Clough, P. & Halley, J. (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Duke University Press.
- Conferencia internacional de expertos en la protección y conservación de monumentos de arte y de historia (1931). *Carta de Atenas. Conferencia de Atenas 1931*. <https://ipce.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:40dcc432-525e-43a7-ac7a-f86791e2f5e6/1931-carta-atenas.pdf>
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1965). *Carta Internacional sobre la conservación y restauración de monumentos y sitios* (Carta de Venecia de 1964). II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 1964. Adoptada por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en 1965. https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1975). *Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico*. Traducción realizada por María José Martínez Justicia a partir del texto original en francés. <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/17.carta-europea-patrimonio.pdf>
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1994). *Documento de Nara en Autenticidad de 1994*. Celebrado entre el 1 y 5 de noviembre de 1994, Nara, Japón. <https://ipce.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:550b230e-6b0e-45d6-8e42-ed0b1c3c5bcd/1994-documento-nara.pdf>
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1999). *Carta de Burra*. Adoptada por el ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural el 19 de agosto de 1979. Actualizada el 23 de febrero de 1981, el 23 de abril de 1988 y el 26 de noviembre de 1999. https://www.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1999). *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*. Rarificada por la 12ª Asamblea General en México, en octubre de 1999. https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/vernacular_sp.pdf
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (2008). *Declaración de Quebec sobre la preservación del espíritu del lugar*. Desde su versión original “QUÉBEC DECLARATION ON THE PRESERVATION OF THE SPIRIT OF PLACE”, traducción encargada por el CMN, año 2013. Aprobada en Quebec, Canadá, el 4 de octubre de 2008. <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/13.DECLARACION-DE-QUEBEC.pdf>
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (2011). *Principios de La Valeta para la salvaguardia y gestión de las poblaciones y áreas urbanas históricas*. Adoptado por la XVII Asamblea General de ICOMOS el 28 de noviembre de 2011. http://www.patrimoniocultural.gov.pt/static/data/cartas_e_convencoes_internacionais/civvih_principios_de_la_valeta.pdf
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (2014). *The Florence Declaration on Heritage and Landscape as Human Values. Declaration of the principles and recommendations on the value of cultural heritage and landscapes for promoting peaceful and democratic societies*. <https://culturapedia.com/wp-content/uploads/2020/09/2014-declaracion-florenzia.pdf>
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (2017). *Delhi Declaration on Heritage and Democracy*. XIX Asamblea General del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en Delhi, India, del 11 al 15 de diciembre de 2017. <https://culturapedia.com/wp-content/uploads/2020/09/2017-declaracion-delhi.pdf>
- Consejo de Europa (1975). *Declaración de Ámsterdam*. Año del patrimonio arquitectónico europeo. Ámsterdam, 21-25 de octubre de 1975. <https://ipce.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:3105dc7a-8c2e-409d-94b5-b731fc21a8e2/1975-declaracion-amsterdam.pdf>

- Estevez Villarino, B. (2016). Controversias, hibridez y diseño urbano: Abrir el candado de la representación y multiplicar los posibles del espacio público. *Revista de geografía Norte Grande*, N. 65, 7-37. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022016000300002>.
- De Fusco, R. (1974). *Historia y estructura. Teoría de la historiografía arquitectónica La Modernidad superada* (ed. Original italiana, 1970). Alberto Corazón.
- Galán Conde, J. M. (2017). *La producción de presencia arquitectónica* [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla].
- Greco, M. & Stenner, P. (2008). *Emotions. A Social Science Reader*. Routledge.
- Gregg, M. & Seigworth, G. J. (2010). *The Affect Theory Reader*. Duke University Press.
- Grosz, E. (1994). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Indiana University Press.
- Lara, A. & Enciso, G. (2013). The affective turn. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, V. 13, N. 3, 101-119. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Latham, A. (2003). Research, performance, and doing human geography: Reflections on the diary photograph. *Environment and Planning A*, V. 35, N. 11, 1993-2017. doi: <https://doi.org/10.1068/a35871>, 51-86. doi: <https://doi.org/10.1177/096746080100800103>
- Loren-Méndez, M. (2014). Allí en Europa, aquí en América: la ciudad como espacio de reivindicación y aprendizaje. Estrategias creativas de abordaje: París y Valparaíso, deriva y phalène. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales (URBS)*, V. 4, 123-138.
- Loren-Méndez, M. (2019). “Proyecto investigador docente” (documentación presentada 3 diciembre de 2019 para concurso de acceso a cuerpo de Catedráticos de Universidad, Área Composición Arquitectónica, Resolución Universidad de Sevilla 29 de Julio de 2019, BOE 7 de agosto de 2019).
- Lynch, K. (2015). *La imagen de la ciudad* (ed. original inglés 1960). Gustavo Gili.
- Macpherson, H. M. (2007). Landscapes of blindness and visual impairment: sight, touch and laughter in the English countryside [Tesis Doctoral, Newcastle University].
- Montaner, J. M. (2011). *La Modernidad superada* (1ª ed. 1997). Gustavo Gili.
- Munjeri, D. (2004). Tangible and intangible heritage: From difference to convergence, *Museum International*, V.56, N.1-2, 12-20. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1350-0775.2004.00453.x>
- Nomeikaite, L. (2021). Heritage research as improvisation: An exploration of urban space. En Pløger, J. y Førde, A. *Improvisasjon Byliv mellom plan og planløshet*. Chapter: 11, pp. 213-236. Scandinavian Academic Press.
- Organización de las Naciones Unidas (1972). *La Convención del Patrimonio Mundial de 1972*. Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17a reunión celebrada en París del 17 de octubre al 21 de noviembre de 1972. <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (2000). *Carta de Cracovia del 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*. https://en.unesco.org/sites/default/files/guatemala_carta_cracovia_2000_spa_orof.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (2003). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003*. Edición 2020. https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-2020_version-SP.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (2005). *Memorandum de Viena sobre el Patrimonio Mundial y la Arquitectura Contemporánea*. Gestión del Paisaje Histórico Urbano, Viena. En Nallely Zetina N. (2016). PATRIMONIO: ECONOMÍA CULTURAL Y EDUCACIÓN PARA LA PAZ, MEC-EDUPAZ. *Revista MEC-EDUPAZ*, V. 2, N. 10, 5. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/27058>

- Thrift, N. (2007). *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect*. Routledge.
- Tuan, Y.F. (2007). *Topophilia* (1ª ed. 1974). Melusina.
- Vannini, P. (2015). Non-representational ethnography: New ways of animating lifeworlds. *Cultural Geographies*, V.22, N.2, 317–327. doi: <https://doi.org/10.1177/1474474014555657>
- Vergunst, J. & Vermehren, A. (2012). The art of slow sociality: movement, aesthetics and shared understanding. En *The Cambridge Journal of Anthropology*, Vol. 30, N. 1, pp. 127-142.
- Waisman, M. (1977). *La estructura histórica del entorno*. Nueva Visión.
- Massumi, B. (1995). The Autonomy of Affect. *Cultural Critique*, N. 31, 83-109. doi: <https://doi.org/10.2307/1354446>